

Dinero, Sexo, Fama, Salud, el Ser y Yoga

Swami Jnaneshvara Bharati

Todo el mundo quiere ser feliz. Sin embargo, habitualmente buscamos la felicidad de formas que dependen de estímulos externos, como si las causas externas fueran las que produjeran un efecto interno de felicidad. Desde luego este proceso de estímulo-respuesta funciona en cierta medida; todos lo hemos experimentado de diferentes maneras. Y entonces, aparentemente tenemos la sensación de que conseguir lo que queremos nos hace sentir bien y no obtenerlo hace que nos sintamos mal. Pero, ¿y si supiéramos cómo ser felices sin absolutamente ningún estímulo? ¿y si uno pudiera permanecer en el más intenso sentimiento de gozo, independiente de las circunstancias externas?

Pareciera ser que existen dos polaridades. O pensamos que no tenemos suficiente dinero, o nos esforzamos para conseguir más, para así sentirnos seguros y prósperos, persiguiendo lo que actualmente se vende como si fuera prosperidad o consciencia de abundancia. O creemos que no tenemos una buena relación, o nos dedicamos a la búsqueda de la pareja ideal para sentirnos completos y necesitados. O nos sentimos solitarios e ignorados, o luchamos por ser famosos de alguna forma y recibir elogios en nuestra vida personal y profesional, vengan éstos de nuestra familia, amigos, pares o de la comunidad, porque eso nos hace sentir enormemente orgullosos. O nuestra salud es cuestionable o estamos enfermos, y aún así nos preocupamos poco de nuestro cuerpo y no hacemos dieta ni ejercicio, o por el contrario, nos dedicamos apasionadamente a estar en buena forma física y batallamos contra la enfermedad, para tener la satisfacción de haber conquistado el cuerpo.

A menudo creemos que sólo existen estas dos polaridades, y que no tenemos ninguna otra posibilidad de elección. O nos quedamos estancados donde estamos, o buscamos metas supuestamente superiores. Es muy común que la gente haga uso de métodos “espirituales” como la meditación, la contemplación, la oración y los mantras para conseguir estos objetivos. Hay muchas charlas, seminarios, libros, videos y programas de audio sobre cómo hacerlo. Repetidamente se nos dice que podemos tener cualquier cosa que queramos, que todo lo que debemos hacer es visualizarla, y el universo o Dios nos la dará. Es fácil no darse cuenta que es el ego el que dirige este tipo de acercamiento a la vida espiritual. Porque en el fondo significa que estamos relacionando nuestro progreso espiritual con nuestra cuenta bancaria, o con la vida sexual, con nuestra popularidad o situación física. No se necesita reflexionar mucho para ver que estos son modos de redefinir el *apego*, el *hedonismo* y la *codicia*, los cuales en general se consideran obstáculos a aminorar, y no metas a lograr.

No obstante, hay una tercera posibilidad, que va lejos más allá de esta perspectiva bastante simplista, consistente en tener o no tener los objetos o las circunstancias pertenecientes a nuestro mundo de deseos. Existe una forma de ser, una meta superior, que no tiene nada que ver con que nuestros deseos sean o no satisfechos. De hecho, trasciende totalmente la temática del deseo. Sin embargo, no estamos sugiriendo que uno debería ser tan pobre que no tenga qué comer, que llore de soledad o desconsuelo, o sufra de dolor físico.

Imagina por un momento que te encuentras en un estado mental tal, que te hiciera sentir completud permanentemente, independiente de si tienes dinero o no. Imagina que sientes verdadera plenitud ya sea que tengas o no una pareja a tu lado. Imagina por un instante que experimentas una paz total, así nadie haya escuchado hablar de ti ni de tus logros. Imagina por un momento estar en constante contacto con ese nivel de tu ser que nunca nació, que no está ni podría estar enfermo, que no puede morir ni está sujeto a ninguno de los cambios constantes que experimenta el cuerpo físico. Conocer el Ser, el Atman, Purusha o el Centro de

Consciencia es vivir consciente de o realizar lo que se encuentra más allá de todos estos niveles superficiales de sufrimiento. Es buscar tener consciencia de la totalidad o unión preexistente, a la que a veces se le llama Yoga.

Este planteamiento podría dar la impresión de una especie de campaña a favor de la pobreza, la soledad, el aislamiento y la decadencia. Aquellos que abogan por soluciones más mundanas, a menudo recurren a esto para vender sus propias propuestas, diciendo que este tipo de comentarios hace que la gente se quede estancada donde está o tenga una vida miserable, como si esto sugiriera que una futura vida en el más allá será más satisfactoria. Lo cual dista muchísimo del mensaje implícito en la búsqueda de la Auto-realización. Aquel que intenta conocer el Centro de Consciencia eterno, puro, constantemente gozoso, puede muy bien vivir en el mundo y al mismo tiempo disfrutar de los objetos del mundo. Dicha persona podrá disponer de todo lo necesario, tendrá relaciones afectuosas, se comprometerá activa y enriquecedoramente con la comunidad, y tenderá naturalmente hacia la salud y el bienestar. Pero éstos no son los fines sino subproductos inherentes a la búsqueda sincera y apasionada de esa meta superior.

La mente es muy tramposa y tratará de razonar diciendo “Okay, entonces para conseguir dinero, sexo, fama y salud necesito ir en búsqueda de la iluminación. Bueno, déjenme hacer eso, y así obtendré lo que quiero”. Eso es un juego de la mente. Una vez más, la meta esencial que es buscar la experiencia directa del Centro de Consciencia, eternamente gozoso, se pasa por alto, en favor de las metas menores. Sin embargo, quien va exclusiva e insistentemente detrás de esa meta suprema, cualquiera sea el nombre que se le dé, hallará que dichas metas secundarias se obtienen sin mayor esfuerzo. Éstas se convierten en placenteras experiencias de la vida, pero no tienen efecto alguno en cuanto a que “yo” me sienta “bien” o “yo” me sienta “mal”. Alguien que conoce el Ser, Atman, puede vivir en el mundo pero estar por sobre el mundo. Incluso si aún no ha conseguido una consciencia permanente de este Ser, que es el Ser de todos y de todo, pero concientemente persiste en su búsqueda de manera serena, comprobará que las otras instancias placenteras también se manifestarán, sustentadas en la base de lo superior.

Esto es refinadamente simple, profundamente práctico, y produce tan estupendos resultados, que puede ser pasado por alto repetidamente. Al estar siempre consciente de que el máximo gozo ya está presente en la cámara interna de nuestro ser, y que de hecho es lo que realmente somos, la vida se torno muy sencilla y feliz. Ir en dirección hacia esta meta única acarrea muchos frutos a lo largo del camino. La vida se vuelve poesía y canto y se llena de gozo. Y un día, cuando menos se espera, en un momento en el que no hay la menor expectativa, el Ser, la Verdad o Dios se revela, inigualable, incomprensible, en relación a lo cual todas las otras experiencias agradables palidecen en comparación.